

Ser docente, una invitación a transgredir, a crear y a soñar

María E. Córdoba
INTEC, República Dominicana

“Un buen docente es aquel
que está deseoso de
reinventarse permanentemente”
Vélez W.

La educación y los docentes en el mundo actual

“Conociendo que el resultado de su investigación provocaría controversias y rechazos, se paró frente a la audiencia y lo dijo de una sola vez y para siempre: *“No necesitamos más docentes”*.”

Un silencio helado ganó la sala; hasta el panel que compartía con otros ministros, rectores universitarios y profesores de todos los niveles quedó mudo, como presa indefensa de un discurso tan inesperado como incontestable.

El ministro argumentó, apurado por la sonora mudez del auditorio: *“Con las nuevas computadoras para impartir conocimientos, con la versatilidad que han evidenciado para adaptarse a cada aprendizaje de cada alumno, con la variedad de ofertas evaluativas que diseñan para cada instancia, los docentes están de más”*.”

Nadie habló ni comentó nada con sus ocasionales vecinos. En las primeras filas, ni siquiera se animaban a mirarse entre silla y silla. Esperaban, ahora, la continuidad del discurso: *“Con las máquinas, eliminaremos las vicisitudes del trabajo humano, los olvidos y los cansancios”*.”

El orador, sonriendo, manejó el silencio de la sala para su propio beneficio, caminó unos pasos y concluyó, con su mejor voz y con un tono casi eufórico: *“Decretado el fin de los docentes, necesitaremos, ahora, educadores. Muchos educadores, tantos o más que los docentes. Educadores que sepan lo que las máquinas no saben: el cuándo y el cómo de la enseñanza, el momento de esperar, comprender, volver a hacer, estimular, escuchar, seducir, contagiar pasión y sentido. Educadores que no sean solamente docentes, es decir, que no impartan únicamente su disciplina, sino que la inserten en el contexto y en el devenir de la vida social, de la experiencia política, de la existencia misma: eso que las máquinas no pueden, no saben, no entenderán jamás. Que sean operadores culturales, no sólo expertos de un saber. Que no repitan conocimientos sino que lo interroguen y lo deconstruyan. Que ofrezcan emoción donde la máquina puso eficiencia, que hagan lo que los sistemas nunca aprenderán a hacer: pedir perdón, permiso, decir gracias. Que enseñen a sus estudiantes que los programas tendrán cada*

vez mejor memoria, pero nunca recuerdos, como nosotros. Que tengan el honor de ser educadores y no el peso de arrastrar un trabajo donde el sentido se ha extraviado”.

Una ola de alivio y comprensión inundó ahora el auditorio: los hombres y mujeres, y funcionarios y ministros, conversaban entre sí; sonrisas y gestos de aprobación presidieron el final del acto: que los docentes habían llegado al final de su periplo había sido anunciado, pero era una buena noticia”. (Colautti S. 2014)

Por pura causalidad, este artículo de un periódico de donde soy oriunda, enviado por una Alicia maestra, que hizo de la educación el país de las maravillas, llegó a mis manos en el momento en que me sentaba a aterrizar ideas para esta ponencia. Me gustó para abrir el diálogo, porque está alineado al espíritu de lo que quiero decir.

Introducción

Pretendo compartir con Uds. algunas reflexiones sobre el rol docente, así como opiniones respecto a cómo podría incidirse en una mejora de su desempeño y bienestar. El relato del inicio, hace referencia a que el desafío creativo es inmenso cuando vamos contra la corriente.

La corriente implica seguir pensando que tendremos una educación de calidad si mejoramos los planes de estudio, si incorporamos competencias para la vida y las más avanzadas TIC. Pienso que nos engañamos si creemos que sólo con alguno o varios de estos aspectos será posible conseguir la tan ansiada educación de calidad. Mi opinión es que necesitamos hacer uso del más aguzado ingenio y creatividad, para replantearnos a profundidad todo el sistema educativo; los qué, cómo y para qué de la educación, y en ese cuestionamiento y como eje fundamental, la valorización del rol docente y su formación en estos nuevos escenarios que tienen demandas diferentes a las que había hasta hace algunos años.

Capacitación docente y globalización

Uno de los momentos de mayor cambio en el rol docente, ocurre desde que existe acceso a la información al alcance de una gran mayoría. De acuerdo al pedagogo chileno Córdova L, (2014) el avance de la tecnología es apabullante y el profesorado ha disminuido impresionantemente en su calidad humanística y cultural. Porque la calidad primaria del sistema educativo es axiológica, ética, valórica. Para tener una educación de primer nivel, afirmó Córdova: sólo los mejores deben estudiar magisterio. Continúa diciendo que “los maestros deben seducir a los estudiantes más que las computadoras y que el sistema educativo es de calidad, si logra formar buenos seres humanos”. Subrayó, también, que “el fracaso escolar está ligado a la escasa formación docente”.

Laudadío J. (2014) puntualiza que

Cada vez es más patente la necesidad de formular políticas integrales orientadas a mejorar y sostener la calidad del trabajo docente, como condición fundamental para asegurar el aprendizaje de los estudiantes. Numerosos centros de educación superior disfrutaban de un merecido prestigio nacional e internacional, gracias a la categoría intelectual de sus docentes e investigadores. Se trata de un factor importante de autoridad intelectual y moral del mundo universitario.

La aspiración de un sistema educativo de calidad, requeriría de esfuerzos institucionales que en sus políticas educativas evidenciaran un replanteo sobre la función docente y qué condiciones deben darse para lograr un humanismo renovado que conciba a los seres humanos inter-ligados con la naturaleza, indispensable en la labor educativa y a la que tanto han aportado los Estudios Generales. A pesar de ello, en la práctica un gran ausente en las transformaciones educativas, es el docente, quien por lo general no es tomado en consideración para opinar ni mucho menos, proponer. Además, las IES asumen los desafíos del mercado, de la globalización, de la atención a los estudiantes, de las funciones que le corresponde a un docente, pero pocas son las políticas que proponen cómo impactar al bienestar del ser humano docente y al mejoramiento de su calidad de vida, para que logre un desempeño efectivo.

Por su parte, Ordorika Sacristán (2006, p.8) citando a Slaughter y Leslie, dice:

Las universidades de todo el orbe han sido objeto de transformaciones profundas desde las dos últimas décadas del siglo XX. Las instituciones de educación superior y la naturaleza del trabajo que en ellas se realiza, han sufrido cambios que no tienen precedente en la historia de las universidades.

Tal realidad, en ocasiones, dejó de lado que la formación docente tenía que transformarse en igual ritmo, por lo que el desempeño docente en gran medida ha quedado retrasado en relación a la rapidez de los cambios. Así también la preocupación por la capacitación profesoral, está orientada casi en su totalidad hacia la actualización profesoral y profesional, sin atender las implicaciones personales que estos cambios están teniendo en las personas que encarnan la función profesoral.

Para finales del siglo pasado ya se hacían notar los cuestionamientos sobre el impacto que el fenómeno de la globalización haría en la educación, a lo que Lerner, S. y Rizo, R. (s.f.p.3) planteaban que

La gran omisión dentro de este proceso, es el olvido del “mundo de la vida” humano y de su textura espiritual, es decir, de su sustancia ética. Esta situación se percibe de modo agudo en las implementaciones educativas hoy que, como se señala ya por doquier están

orientadas a la información, mas no propiamente a la educación y al conocimiento, ya acusando allí una ausencia de profundidad ética y propiamente cultural en su proceso.

El fenómeno de la globalización en América Latina, cuenta con quienes destacan sus bondades y beneficios, y quienes enfatizan sus consecuencias desfavorables. Dentro de las positivas, resultan innegables la diversificación de oportunidades, las acciones de movilidad y transparencia en acciones de derechos humanos, así como las exigencias por alcanzar estándares de calidad en las universidades, replanteos epistemológicos, una mayor consciencia de impacto planetario de la degradación local del ambiente, a la par que ocurría “el fortalecimiento y la consolidación de las teorías de la complejidad, incluida en ellas una concepción transdisciplinaria del mundo” (Vélez W. 2011 p.1).

Paralelamente, conviven en este contexto globalizado elementos que no resultan benéficos a nivel social, entre ellos la agudización de las desigualdades sociales, sectores de marginación y pobreza que van aumentando día a día y la existencia de un grupo ya bien identificado, de excluidos. Díaz Barriga (1998) sobre el particular expresa que “La crisis de "lo público" en el ámbito educativo se ha expresado en los cuestionamientos permanentes acerca de la eficiencia, falta de equidad y baja calidad de los grandes sistemas escolares.”(En Ordorica I., 2004 p.12).

A esto se suma la problemática del sector educativo en general, que no ha marchado a igual velocidad que los cambios a nivel social. Las universidades luchan por adaptarse a las exigencias cada vez más variadas del mercado laboral, sin embargo como dice Vera, F. (2014) “serían necesarios cambios estructurales y funcionales profundos para satisfacer los nuevos desafíos socioeducativos”. Agrega además que la globalización

ha influido en la agenda educativa de muchas naciones, repercutiendo tanto en las políticas educativas como en los sistemas de enseñanza y aprendizaje y en la capacidad de los estudiantes para abordar las diferencias sociales y culturales. Por tanto, en la práctica, el valor central de las IES se está reconfigurando a través de las influencias del mercado global y por los simbolismos relacionados con la identidad cultural.

En este escenario, la mayoría de los docentes ejecutan programas de currículos que desconocen, en los que no tuvieron participación alguna. Se cuestionan en la práctica cómo ser un facilitador, se ven inmersos en una irrupción tecnológica que frecuentemente los avasalla. Varios reconocen que no saben cómo entusiasmar a sus estudiantes y motivarlos para que sientan amor por el conocimiento y la lectura. Además reciben salarios tan magros para el esfuerzo de esta tarea, que con frecuencia se ven obligados a optar por el pluriempleo. Cabe señalar, que todo esto además, acontece cuando un gran número de docentes no definieron su profesión por vocación, incluso ni imaginaron su desempeño profesional como docentes.

Ahora bien, Los docentes son el factor más importante, sin embargo, la región carece de políticas integrales que articulen la formación inicial y permanente, requisitos de ingreso, permanencia, desarrollo de la docencia con su desempeño, la responsabilidad por los resultados y sus remuneraciones [...] Además, como estamos en una época de grandes cambios, las universidades deberán educar para el cambio y la incertidumbre. Enseñar una carrera o disciplina no será suficiente para poder adaptarse a los grandes cambios que se avecinan. (López, J. Sena, I. Javier J. 2012)

Esta incertidumbre para la que debemos educar, nos permea a nosotros por igual, razón por la cual nos compete a los docentes estar preparados primero para afrontar esa vertiginosidad de los cambios. Al respecto creo que los programas de capacitación docente no toman tampoco en cuenta estos aspectos que atañen a la esfera de lo personal, aunque sabemos que sus efectos se ven reflejados en el ejercicio de la profesión.

“La práctica formativa de docentes debe inscribirse en una triada que procure incorporarse al movimiento de la realidad del presente: asumir la racionalidad del pensamiento complejo, una epistemología crítica y una metodología de investigación transdisciplinaria para el desarrollo curricular” (Saavedra M. et. al. 2012 p.102).

De acuerdo a esta postura, la formación docente se inscribe en una epistemología de la práctica, “basada en el conocimiento, en la acción y la reflexión” asumiendo las nuevas modalidades en las que puede accederse al conocimiento y la información y garantizando que las TIC están subordinadas a las necesidades de formación docente con el desarrollo de ambientes de aprendizaje, y estrategias pedagógicas novedosas.

La autoformación, cobra entonces un valor preponderante en la formación docente, la cual debe atender al contexto multicultural que supera los límites impuestos para tareas especializadas y pretende el desarrollo de competencias para establecer una relación de conocimiento sobre la realidad educativa. Este compromiso personal con los desafíos de un mundo cambiante, es equivalente a ser creativos, ya que implica una actualización que posibilitará ser motivadores con los estudiantes de una conciencia crítica sobre la realidad del mundo y sus circunstancias y las posibilidades para transformarlas. Lo cual está alineado directamente con los Estudios Generales que para muchos docentes representan un motor ante la quietud e indiferencia.

Saavedra (op. Cit.) recupera el binomio “complejidad - transdisciplinarietà” (Nicolescu, 1996), haciendo referencia a las dos palabras que son clave para sugerir un nuevo sentido a la función que la formación docente debe asumir.

La formación de docentes, empleando estrategias metodológicas basadas en la transdisciplina, puede propiciar el establecimiento de conexiones entre personas, hechos, imágenes, representaciones, campos de conocimiento y acciones y, descubrir el *ethos* del

aprendizaje durante la vida entera. Igual que la mecánica cuántica, la formación docente puede centrarse en la potenciación de la conciencia gnoseológica, tal que involucre diferentes niveles de realidad y percepción. (p. 106)

La transdisciplina hoy ya no puede ser una aspiración o un anhelo, es un modo de dar respuesta ética a los desafíos que nos plantea a los docentes una realidad que cambia antes que alcancemos a asir sus bordes. Por lo tanto, es necesario transgredir estructuras obsoletas, fronteras disciplinares e institucionales, jerarquías de saberes y exclusión, sólo así podremos cumplir con nuestro rol docente en uno de los componentes que considero fundamentales: sustentar nuestro accionar en un enfoque transdisciplinario.

El desafío de la realidad para los educadores.

Maestras y maestros pueden optar por quedarse paralizados e indiferentes ante un destino poco conocido, o reaccionar y convertir los desafíos en oportunidades.

Cuando Carl Rogers (1996) afirmó que el único propósito válido para la educación en el mundo moderno es el cambio y la confianza en el proceso, estaba descalificando la continuidad del conocimiento estático, como se lo entendía. Además hacía referencia a un rol docente mucho más humano, capaz de comprometerse en un proceso enseñanza aprendizaje en el cual se aceptara que “Solo son educadas las personas que han aprendido cómo aprender, a adaptarse, a cambiar y que advirtieron que ningún conocimiento es firme, que sólo el proceso de bucear el conocimiento da una base para la seguridad”.

De acuerdo con Rogers, el logro de un aprendizaje significativo, depende de determinadas condiciones en las actitudes del docente en su relación con los estudiantes. “Cuando un facilitador crea un clima de autenticidad, aprecio y empatía en la clase, cuando confía en tendencias constructivas del individuo y del grupo, entonces descubre que ha iniciado una revolución educativa. El resultado es un aprendizaje cualitativamente diferente”. Estoy convencida que para lograr esta relación con los estudiantes, es indispensable estar enamorados de lo que hacemos, tener una actitud incluyente y aceptar que los estudiantes tienen mucho que aportar en el proceso.

Evidentemente los estudiantes constituyen una invitación permanente a crear, innovar y actualizarnos. Si logramos que los estudiantes sean capaces de desarrollar su curiosidad e intereses, es posible despertar el sentido de interés por el conocimiento, y esta es una poderosa razón para reinventarnos nosotros mismos como docentes.

Así también, es necesario aceptar que no es lo mismo ser educador hoy, a como fue ser docente hasta hace unos años atrás. Los desafíos de la sociedad, las características de un mundo

globalizado, la precariedad en los programas de estudio en cuanto a formación en valores ciudadanos, forman parte de este escenario. En el actual contexto, el individualismo es prioritario al bien común y el consumismo así como las variadas formas de aumentarlo, forman parte del motor para que varias Universidades desarrollen programas de estudio en exclusiva respuesta a los requerimientos del mercado, no a las necesidades sociales.

Entonces, ese educador que estamos definiendo como necesario en este escenario, parece depender en mayor grado de un esfuerzo personal. Resulta dudoso pensar que los gobiernos con sus políticas educativas o que las instituciones por motu proprio, hagan propuestas en lo inmediato para favorecer estos cambios que no son sólo estructurales, sino epistemológicos, de valores, de posturas e intereses.

La respuesta a las preocupaciones aquí planteadas, las podemos encontrar en los Estudios Generales y la transdisciplinariedad, que representan una provocación para soñar con un mundo mejor, con una sociedad más justa, con valores éticos y morales. Cada docente puede transgredir el anquilosamiento de estructuras burocráticas y mercantilistas, programas con fronteras inamovibles entre disciplinas, innovar constantemente a la par de sus estudiantes, aprovechando cada espacio, cada recurso, cada oportunidad para aprender y construir. Esta, es una forma de lograr la recuperación del rol docente, pero una recuperación que debemos hacer profesoras y profesores, sin esperar modificaciones institucionales o de políticas de estado.

Tomemos en cuenta que contamos con docentes que en altas proporciones no nacieron con vocación de serlo, con salarios desproporcionados a los del resto de las profesiones, en una realidad que ha evidenciado la desvalorización social de su rol, cuya voz no es escuchada ni en la toma de decisiones de políticas educativas, ni para la elaboración de diseños curriculares que luego ellos tienen que aplicar, a los que el mundo digital los avasalla y con frecuencia les atemoriza enfrentar, este conglomerado es lo que conforma en gran medida, el entramado docente de varias de nuestras universidades. La pregunta entonces, es la siguiente: ¿Cómo ser motivadores, entusiastas y dispuestos a educar para el cambio y la incertidumbre?

¿Cómo lograr transgredir, crear y soñar?

Además de que sea requisito indispensable, el que los Estudios Generales y la transdisciplinariedad formen parte esencial del programa educativo, el otro elemento que debe formar parte de este desafío, lo constituyen los docentes nucleados en colectivos de reflexión y análisis.

En INTEC estamos evidenciando que los docentes que se cuestionan el quehacer educativo en Comunidades de Práctica, son capaces de imaginar y desarrollar pedagogías alternativas y transformadoras, que propician en los estudiantes la construcción de conocimiento, el desarrollo de habilidades y de destrezas para la convivencia, el hacer y el Ser. Todo este proceso se está

llevando a cabo mediante la generación de espacios de reflexión sobre Estudios Generales, gestación de proyectos creativos entre docentes y la incipiente práctica de investigaciones transdisciplinarias, así como la socialización de su evolución y resultados en Comunidades de Práctica.

En una perspectiva de investigación transdisciplinaria,

ningún docente determina por sí mismo lo que se *debe* investigar, sino lo define en consulta con las necesidades y aspiraciones mediante el *diálogo*, rompiendo el esquema simétrico del objeto y sujeto de la investigación, lo que obliga a que sometan a crítica las teorías, para superar los problemas de cómo interpretar la teoría, su sentido y significado. (Saavedra Op. Cit p.106)

Abandonar la comodidad de lo conocido, no es travesía que todos los docentes deseen emprender por sí mismos. Se hace necesario encontrar la forma adecuada de motivar, de entusiasmar en la aventura de aprender, de escuchar experiencias y voces que fueron sepultadas en aras de valorar solamente como bueno y válido el conocimiento científico. Stolkiner A. (1987) ya desde finales del siglo pasado nos hacía una invitación a ser indisciplinados frente a las disciplinas, “toda relación con una teoría es pasional, podemos someternos a ella, refugiarnos en ella o hacerla trabajar, desafiarla”.

Superar barreras disciplinares, escuchar a los estudiantes, trabajar para la autoformación más que para corregir, recuperar saberes populares, integrar conocimientos a fin de acercarnos a una explicación más integral del objeto de estudio, y lograr resultados que van “más allá” de las disciplinas, es una práctica que requerimos como docentes, si queremos aceptar la invitación a transgredir que nos hace la transdisciplinariedad.

De acuerdo a Nowotny (2003), la alternativa transdisciplinaria utiliza un modo diferente de producción de conocimiento, que implica formular los problemas desde el principio

Dentro de un diálogo entre un gran número de diferentes actores y sus perspectivas, quienes aporten una heterogeneidad de las competencias y conocimientos para el proceso de resolución de problemas, proporcionando enfoques de diferentes contextos sin reducirse a las disciplinas.

Los cursos y talleres en muchas ocasiones solo aportan información, pero no son suficientes para hacernos mejores educadores, en muchos casos la docencia llega a la vida de profesionales que no se propusieron y ni siquiera imaginaron dar clases, y ahora se encuentran frente a grupos “enseñándoles lo más que pueden.” En estos casos, que son muchos, es aún más comprometido el trabajo que debemos realizar para lograr que los docentes puedan ver a través de los ojos del corazón, competencia esta no definida oficialmente por la pedagogía tradicional, sin embargo indispensable para la tarea de un educador y requisito imprescindible en los Estudios Generales. En esa tarea se inscriben tanto las Comunidades de Práctica como los programas de movilidad docente y Seminarios de Estudios Generales que estamos realizando en INTEC.

De esta forma aceptamos el desafío de reinventarnos para transgredir y superarnos a nosotros mismos, permitiéndonos soñar y amar este quehacer permanente que es la docencia.

Finalmente y a modo de conclusión, esta ponencia pretende ser una invitación para que el compromiso salga del corazón de cada uno de nosotros. Con educadores que no se atrevieran a levantarse contra la apatía y el desánimo, a vencer sus temores por la incertidumbre, por los cambios, por la tecnología; la educación se derrumbaría. Sin embargo este derrotero puede resultar exitoso si nos permitimos transgredir, crear y soñar; reinventándonos cada día, dando un salto para construir unidos entre pares una nueva pedagogía, integradora de conocimientos, de voces provenientes de todos los sectores, y haciendo uso de nuestra mejor arma: el amor al conocimiento y la educación.

“En la medida que el maestro es capaz de asombrarse y transmitir el sentido de asombro a sus alumnos, es un buen maestro” (Latapí, 2009)

Referencias

Colautti, S. El fin de los docentes en: Periódico La voz del interior, Sección Educación. Córdoba. Rep. Argentina. 06/06/2014

Córdova, L. por Otero M. En: Primer paso: formar maestros de excelencia. Periódico La voz del interior. Córdoba. Rep. Argentina. 15 de junio de 2014.

Latapí P. (julio 2009) Magna conferencia .Coatzacoalco, Veracruz, México.

Lerner, S. y Rizo, R. (s.f.) ¿Globalización o Mundialización? Impacto sobre el *ethos* de la educación. La perspectiva del Perú. Universidad Católica del Perú.

Nicolescu, B. (1996). Transdisciplinariedad – Manifiesto. Mónaco. Editions du Rocher, Colection Transdisciplinarité

Ordorika Sacristán, Imanol. (2006). Educación superior y globalización: las universidades públicas frente a una nueva hegemonía. Andamios. Revista de Investigación Social, diciembre, 31-47.

Ordorika I. (2004) La academia en jaque. Perspectivas políticas sobre la educación superior en México. Porrúa. México.

Rogers Carl (1996) Libertad y creatividad en la educación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Saavedra, M. et.al. (2012) Investigación Transdisciplinaria: Generación y Aplicación de Conocimiento en la Formación Docente. Cuerpo Académico “Formare”. Michoacán (México) en: Revista Riaices 2012, Volumen 0, número 1, 97-114

Stolkiner A. (1987) De interdisciplinas e indisciplinas. En: Elichiry, Nora (Comp) (1987) El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio. Bs As: Ed. Nueva Visión (pp. 313-315)

Referencias electrónicas

Laudadío J. (2014) Excelencia docente, excelencia educativa. El profesor universitario pieza clave de mejora En: Revista Ibero-Americana de Educación, Número 66/1 <http://www.rieoei.org>

López, A. Sena, I. Javier, J.(2012) Los efectos de la globalización en la educación. El profesor. 26 de junio de 2012 En: <http://movimiento30juniord.wordpress.com/>

Nowotny, H. (2003). The potencial of transdisciplinarity En: <http://interdisciplines.org/interdisciplinarity/papers/5> Citado por Saavedra, M (2012)

Vélez, W. (2013) Los principales retos de la educación general en el Siglo XXI. En: <http://www.rideg.org/wp-content/uploads/2013/02/2>

Vera, F. (2014) Impacto de la globalización en la educación superior. Chile. En: <http://trabajosfernandovera.blogspot.com/2014/04/impacto-de-la-globalizacion-en-la.html>